



LA PASIÓN

PERSONAJES
GESTOS
LUGARES



Personajes de la Pasión

Nos aproximamos a algunos de los que vivieron la pasión con Jesús.

Es otra forma de mirar estos días.

Es un intento de zambullirse en una realidad densa y provocadora. Es atreverse a asomarse a las contradicciones, temores y al valor de 'lo cristiano' en la encrucijada, en el punto límite, en su radicalidad más firme...

Esta Semana Santa os invitamos a caminar con esas figuras. Hombres y mujeres que buscaron, atacaron, creyeron, lloraron, sufrieron o “resucitaron” con Jesús.

Caifás, el escandalizado

"Los que prendieron a Jesús le llevaron ante el Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos".

(Mt 26, 57)

¿Qué pasa, Caifás? ¿Por qué estás tan enfadado con Jesús? ¿Por qué perseguirle a muerte? ¿Por qué vas a forzar a Pilatos para que le condenen? ¿Por qué te sientes tan amenazado?

Caifás es piadoso, cumplidor, tan perfecto...

¿Por qué este Jesús era tan peligroso para él? Tipos extraños con pretensiones mesiánicas había muchos. De vez en cuando surgía alguno de esos personajes pintorescos que pronto pasaban al olvido. Pero este Jesús era distinto.

Presenta a Dios como el “Padre de bondad infinita” y juntamente llama a “vivir como hermanos”.

Si esto del “Padre de misericordia” nos parece fácil (sobre todo cuando vemos que necesitamos tanto del perdón) eso de “vivir como hermanos” nos suena a terriblemente difícil.

Jesús muestra el amor de Dios a todos, pero más intensamente a los pobres y oprimidos. Esta parcialidad de Dios con los débiles nos descoloca bastante.

Jesús no excluía a nadie. Sana a enfermos y come con mala gente y así rompe la exclusión que había en su tiempo.

Y Caifás tuvo miedo. Miedo de tener que mirar a la gente de igual a igual, y no desde arriba. Miedo de Dios que no cabe en unas tradiciones humanas. Miedo de Jesús que dice ser la “humanidad” (uno como nosotros menos en el pecado) de Dios.

- ¿Cuántas veces nos escandalizamos nosotros por cambios, por reformas, por propuestas que pueden desinstalarnos?
- Acojo a “Dios de misericordia”
- ¿Mr encuentro con excluidos?
- ¿Tal vez no estaría de más contemplar, una vez, de nuevo, la verdad desnuda de un Jesús que abraza a todos, que se ríe de los que se autodenominan perfectos, que habla de un Dios que es “Padre”?

Juan, el amigo

“Junto a la cruz estaba su madre... y junto a ella el discípulo a quien amaba” (Jn 19, 25s)

Juan, amigo.

Vaya semana te espera. Subir a Jerusalén en un contexto hostil.

Temiendo perder a Jesús, pero no queriendo dejarlo atrás.

Recostarás tu cabeza en el regazo de tu amigo en la cena. Te dormirás en el huerto. Le verás prendido y, como todos, huirás. Luego volverás, y aguantarás, en pie, ante la cruz, perplejo, dolido... Y después, ¿qué?

Juan no es perfecto. Como ninguno de nosotros. Pero ama. Y porque ama, busca. Es amigo, y como tal quiere al otro, aunque no siempre sepa hacer lo correcto. Es amigo, aunque no héroe. Capaz de dormirse sin percibir el dolor que acongoja a Jesús, sí, pero también capaz de desafiar el miedo, a los soldados y a lo que sea para no dejarle morir sólo, en un madero, sin ver un rostro conocido. Juan esta semana se va a ver enfrentado con el fracaso, el dolor y la pérdida.

- ¿No es mejor amar, aunque a veces duela, que encerrarse en uno mismo?
- ¿No conviene estar un poco a la intemperie, un poco abierto a otros?
- ¿Qué retos me plantea a mí la amistad, o el amor, o la gente de mi vida?
- ¿Soy amigo de Jesús?

Judas, el triste, el desencantado

"El llamado Judas, uno de los Doce, iba el primero, y se acercó a Jesús para darle un beso." (Lc 22, 47 ss)

Lo siento de veras, Judas. Creo que cometes un error terrible. ¿De verdad crees que lo de Jesús es un engaño? ¿De verdad te sientes tan defraudado? ¿No ves que su propuesta de cambiar las cosas tiene mucha más hondura y es más subversiva que la violencia o el odio?

Posiblemente esperaba un "Mesías" al uso. Libertador, guerrero, fuerte... con la fuerza de las armas. Pero cuando quisieron hacerle rey no se dejó. Cuando las masas le seguían no las convirtió en muchedumbres enfervorizadas... Judas es, posiblemente, otra víctima de esta historia.

Víctima de sus propias expectativas. Víctima de su ceguera. De su incapacidad para descubrir el nuevo rostro de Dios anunciado en Jesús. De una vaga confianza en las instituciones judías, y de una extraña fe en la violencia como camino.

- ¿Qué nos dice Judas hoy?
- ¿Cómo soluciono yo los conflictos?
- ¿Cómo afronto los desengaños?
- ¿Cómo asumir la realidad que no me convence sin querer destruirla?

Pedro, el bocazas

Pedro dijo: “Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y hasta la muerte” (Mt 26, 33ss)

Pedro, te vas a dar un “batacazo” de esos que transforman una vida. Por impulsivo, por tener el corazón más grande que la cabeza, porque hasta ahora no has dado demasiado tiempo a que estos años transcurridos con Jesús vayan calando hasta lo más hondo. Pero no te preocupes, en una noche muchas cosas se ponen en su sitio, y lo que no ha calado hasta ahora va a derramarse a borbotones en tu interior.

No es buena voluntad lo que le falta a Pedro. Siempre impulsivo, siempre dispuesto, siempre presto a dar una respuesta inmediata; dejar las redes, seguirle, gritar con la boca bien grande: “yo no te fallaré”, o “jamás dejaremos que mueras en cruz”. En la noche del juicio, tras negarle tres veces, a Pedro le toca aprender de golpe dos lecciones tremendas:

Primero, él mismo, Pedro, no es el gran héroe que soñó. No es el “mejor” ni el “más grande” de los discípulos. Es débil, frágil, limitado, asustadizo... hasta la traición del amigo. Es la flaqueza la que nos abre a otros.

Segundo, a partir de este momento, menos grandes palabras, y más hechos sencillos.

- ¿He experimentado la propia limitación, fragilidad, miseria... hasta el punto de poder comprender las flaquezas ajenas?
- ¿Qué me da miedo en el seguimiento de Jesús? ¿Cuál es la relación entre mis palabras y mis hechos?
- ¿Soy de los que hablan mucho desde cómodas poltronas, o de los que ya saben que la palabra se hace carne, carne frágil, pero carne?

Pilato, el ciego

Salió entonces Pilato, fue hacia ellos y dijo: “¿Qué acusación traéis contra este hombre?” (Jn 18, 29)

Lo sabes, ¿verdad? Sabes que es inocente. Estás acostumbrado a tratar con canallas agresivos, con asesinos, con gente desesperada capaz de cualquier cosa. Así que este Jesús, que te habla con firmeza, que en su desnudez golpeada tiene más majestad que muchos senadores romanos, y que habla de un reino que no es político, te convence.

Pilato es un icono que podríamos tener en la mesilla de noche, para recordarnos que las buenas intenciones no son nada sin poner los medios, especialmente cuando los tenemos. En su mano está hacer justicia, pero sucumbe a las amenazas: “tu prestigio”, “tu posición ante Roma”, “tu provincia...” En el fondo Pilato cede a un chantaje.

“Crucifícalo o prepárate para que la región se convierta en un polvorín”.

“Cierra los ojos si quieres, lávate las manos, carga sobre nuestras conciencias su vida, pero condénalo.” Y Pilato lo hace. Cierra los ojos, se lava las manos, opta por lo conveniente y olvida lo esencial, opta por lo presente y olvida lo que no tiene momento, y sigue adelante con su vida.

- ¿No es, tal vez, lavarse las manos, la tentación más fuerte hoy? No se puede hacer nada. El mal me desborda: es estructural.
- ¿Qué voy a hacer yo contra el hambre, la guerra, la injusticia, el deterioro del planeta? No está en mi mano hacer nada. Yo vivo y me lavo las manos. ¿Seguro?

María de Nazaret, la esperanzada

“...perseveraban en la oración con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, y de María, la madre de Jesús...” Hch 1, 14)

María, vaya vida la tuya. Cuando dijiste: “Hágase”, ¿pensabas en esto? Sospecho que no, aunque también sospecho que igualmente hubieses aceptado. No caben muchas palabras ante tu imagen esta semana: una madre rota, el dolor atravesado de ver a un hijo destrozado; y, sin embargo, seguir ahí, al pie de la cruz, esperando...

María es el prototipo de la mujer del sábado santo, capaz de esperar en la hora del silencio. Capaz de mantener la esperanza en ese tiempo intermedio, entre la noche oscura y el amanecer radiante... De María no nos constan grandes palabras ni discursos, ni elaboradas profecías. Sólo sabemos que estuvo ahí, siempre... Y así nos habla de algunas dimensiones vitales que hoy siguen siendo imprescindibles: la aceptación, la firmeza, el silencio fértil, la valentía, la aceptación (sin regodeo) de lo que la vida tiene de cruz, y la fe en la promesa de lo que aún ha de llegar.

- ¿En qué le he dicho yo a Dios: “Hágase”?
- ¿Qué tal ando yo de todo eso? ¿Firmeza? ¿Acogida? ¿Silencio fértil? ¿Valentía? ¿Cruz?
- ¿Qué espero?

Maria Magdalena, la que ama mucho

"El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro..." (Jn 20, 1)

Vaya, Magdalena... la del corazón roto. La que no se esconde al final, digan lo que digan los judíos o los romanos. La que, viendo a Jesús roto, te rompes un poco. Porque le quieres, porque con él has vivido el perdón, la dignidad profunda y te has sentido parte del círculo de quienes han compartido su vida, sus días de camino y sus proyectos de Reino. Sobre María Magdalena se habla mucho. En ella se "unifican" tantas Marías de los evangelios: que lloran a los pies de Jesús, que son perdonadas por su pecado, que le siguen sin fisuras. Hay quien quiere ver en ella a una mujer enamorada, ¿y quién no, de alguien como Jesús? Es la que también ha sentido cada golpe como propio, y ante la cruz se ha visto morir un poco. Es la que, en la hora más oscura, del fracaso y el dolor, sigue dispuesta a dar la cara y a defender aquello en lo que ha creído. Y tal vez por eso, es la primera que va a descubrir al Jesús vivo.

- ¿A qué o a quién soy yo "fiel" en mi vida?
- ¿Puedo decir que amo a Jesús?
- ¿Dónde se pueden vislumbrar destellos del Dios vivo?
- ¿De alguna manera el evangelio es para mí fuente de dolores y de alegrías?

Los “insultos” dirigidos a Jesús

La gente

Ante Jesús crucificado pasaba la gente que sabía a medias, que había oído hablar de Jesús y quizá alguna vez habían escuchado sus enseñanzas.

Y brota un pensamiento muy espontáneo: “Si está tan cerca de Dios como decía ¿por qué no se salva él mismo?”

Y todos tenemos peligro de pensar antes uno que es condenado: “Cuando ha acabado mal algo malo habrá hecho”. Y además pensamos que si Dios es grande y todopoderoso ¿cómo ha alejado de su mano a uno que se declaran su “hijo amado”?

Quizá también nosotros le habríamos dicho “creemos en ti pero baja de la cruz”. Con que realices solo este mínimo gesto en este momento muchísimo creerán ti. Nos harás mas fácil creer.

Los responsables religiosos

Ante Jesús en la cruz pasan los que “saben” de Dios: los dirigentes religiosos

Estas personas son los que se han sentido más amenazadas por la verdad de Dios que Jesús presenta durante su vida y se burlan de él.

Es verdad que reconocen que has salvado a otros. Pero la gran prueba de su relación con Dios es que se salve a sí mismo.

Y le piden que se baje de la cruz. Si muestra ese poder, la gente creará en El.

Los crucificados con él

Los ladrones, los bandidos le dicen que es un desgraciado, como ellos.

Y le piden que muestra lo que de él se dice bajándose él de la cruz y bajándolos ellos

Pero Jesús no se bajó de la cruz.

Gestos de la Pasión

Son muchos los que se asoman a la pascua y viven estos días con Jesús. Muchos los hombres y mujeres cuyos caminos se entrecruzan con ese camino de la cruz. Personajes que hablaron y actuaron mejor o peor dependiendo de las perspectivas bien diferentes que tenían.

En esa historia tremenda y profunda se conjugan temor y valentía, dolor profundo y egoísmos, generosidad y compasión... Gestos y palabras que reproducimos muchas veces en nuestras vidas. Más allá del tiempo. Gestos, palabras y silencios que descubrimos o intuimos, que proclamamos y compartimos. Gestos de pascua. Adéntrate ahora, en esos gestos.

Lavar los pies

“Se levanta de la mesa, se quita el manto, y tomando una toalla, se la ciñe. Después echa agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba ceñida” (Jn 13,4-5)

Dar descanso y alivio tras la fatiga del camino. Mostrarle al otro que es merecedor de una dignidad profunda, sea cual sea su situación. Invertir los rangos y categorías. Acariciar los cansancios. Despojarse uno de pompas y honras, de títulos y méritos, para vestirse la toalla de quien está dispuesto a cuidar del otro.

Es lo que haces tú, un Dios hecho hombre, un hombre que refleja Dios, y ese gesto genera sorpresa e incompreensión, resistencia y miedo. ¿Quién va a abrazar hoy esta lógica absurda? ¿Por qué hacerse pequeño y no grande? ¿Por qué agacharse para cuidar del sencillo?

- En nuestro mundo ¿quién refleja esta forma de actuar!?
- ¿Conoces a personas que "laven los pies" a otros?

Partir el pan

«Mientras cenaban, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: “Tomad, esto es mi cuerpo”» (Mc 14,22)

El pan que es la propia vida. Partir, repartir y compartir lo que uno tiene, lo que uno es, lo que uno sueña y siente. Dar tu fuerza y tu debilidad, tu ilusión y tu abatimiento, tu canto y tu silencio. Dar tu tiempo y tu mirada, tu riqueza y tu nada. Darte cada día.

Es lo que haces tú: el Hijo del Hombre; el Hijo de Dios, el Dios de rostro humano; el hombre cuya vida habla de Dios. Tú mismo te conviertes en don, en entrega, en regalo. Qué sorprendente forma de actuar en un mundo de brazos cerrados, donde, quien más quien menos, todos nos reservamos mucho.

- ¿Quién se da? ¿Quién se da en mi mundo, en mi entorno?
¿Cómo puedo partirme y compartirme cada día un poco más?.

Besar sin amor

«Judas se acercó enseguida, le dijo “¡maestro!” y le dio un beso. Los otros le echaron mano y lo arrestaron» (Mc 14,45-46)

Pervertir un gesto que habla de vida, de confianza, de proximidad, y se convierte en señal de distancia, marca un abismo, sella un abandono y una traición. Pervertir la ternura, mentir con el cuerpo, abrazar negando.

Y en ese beso vacío se te rompe un poco el corazón. Como se te rompe cada vez que proclamamos tu nombre pero no hay evangelio en nuestras vidas. Cada vez que alguien niega a su hermano el pan o la vida. En ese beso mentiroso te estremeces por todo el dolor que desencadena. Y callas. Y te entregas.

- ¿Qué puede haber de besos insinceros en mi vida?

Afirmar la vida

«Le preguntó el Sumo Sacerdote: “¿Eres tú el Mesías, el hijo del Bendito?”. Jesús respondió: “Yo lo soy”»

Ante quien haga falta. No negar, ni callar. Afirmar una manera diferente de ser de Dios. Afirmar la vida con tu palabra ante Caifás, «Tú lo has dicho». Con tu negación ante Pilato «si mi Padre no te hubiera dado poder...» o con tu silencio ante un Herodes frívolo y vacío. Afirmas también en nosotros. Cada vez que descubrimos destellos de tu presencia. Cada vez que alguien habla de un amor infinito. Cada vez que alguien alza la voz y la vida para oponerse al que mata y hiere, al que excluye y desprecia. Cada vez que alguien prescinde de lo anodino y lo sin sentido.

- ¿Qué defiendo con mi vida y mis opciones?
- ¿Hablan mis gestos, mis palabras y mis silencios del Dios, Padre de nuestro Señor Jesús, Dios de vida?

Lavarse las manos

“Pilato pidió agua y se lavó las manos ante la gente diciendo: “No soy responsable de la muerte de este inocente. Allá vosotros” (Mt 27,24)

No querer saber nada. Apartar la mirada para no ver lo que duele. Pretender no ser responsable de las propias decisiones. Refugiarse en el olvido o en la ignorancia de quien no quiere que nada le salpique. Huir, al fin y al cabo. Es lo que hace Pilato. Negar lo que es evidente. Acceder al abuso, aun sabiendo que es injusto, para evitarse problemas. Y así seguimos. Hoy esa negación se llama indiferencia; o se llama ceguera; se llama justificación de lo que no es posible. Nadie quiere ser responsable, pero tus hijos siguen muriendo en tantas cruces injustas...

- ¿Soy consciente de las consecuencias de las opciones que tomo?
- ¿Soy consciente de las relaciones que establezco?
- ¿Soy consciente de los caminos que elijo y los que desecho?

Contemplar la cruz

«Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María la Magdalena» (Jn 19,25)

Esa cruz en la que está clavado el Justo que lo da todo. Esa cruz en la que el liberador va a desclavar a todas las víctimas inocentes. Esa cruz de fidelidad y compromiso, de promesa y cumplimiento, de un amor incondicional y eterno que se derrama sobre cada ser humano. Cada quién la contemplamos desde nuestras propias inquietudes. Y te descubrimos como modelo o como alivio, y sentimos que nos marcas un camino vital, o que nos miras con misericordia infinita. Te miramos, y de nuestros labios brota una plegaria de perdón, una acción de gracias inaudible, un grito de aliento, una sacudida de dolor o el silencio perplejo de quien se ve desbordado.

- Miro en silencio al Señor en su cruz, ¿qué veo ahí?

Lugares de la Pasión

Pasamos por la vida, y los lugares se van llenando, para nosotros, de memorias. Un bar evoca una conversación, una declaración de amor, o una ruptura. Una esquina donde una vez nos besamos. Una casa poblada de recuerdos de algún ser querido. Un lugar donde fuimos felices, o profundamente desgraciados. Esos espacios se van convirtiendo, para nosotros, en memoria viva. Y, aún vacíos, están habitados por nuestras memorias y nuestras esperanzas. Te invitamos, en estos días, a adentrarte en los lugares de la pasión. Y llenarlos con el relato de La Pasión, esa que es para nosotros verdad y escuela. Pero también con tu propia vida, en lo que tiene de seguimiento tras las huellas del que supo amar hasta el fin.

El cenáculo

“Al atardecer se puso a la mesa con los doce” (Mt 26,20)

Te criticaron y te condenaron porque te juntabas a comer con mala gente.

En esa sala, comiendo con los tuyos tomas un pan que partes y un vino que compartes, y con ello estás expresando lo que es tu vida... y lo que puede ser la nuestra.

En esa sala te ciñes la toalla a la cintura y lavas los pies de los tuyos, porque los que aman lo hacen así, con absoluta entrega. En esa sala les hablas y les dices: “sois mis amigos...” (¿cómo se sentirían ante esa expresión de cariño?)

Señor, enséñame a amar como tú, entregando la vida (en lo poco y en lo mucho, día a día, a los míos...). Y a descubrir los cenáculos de mi vida, los espacios donde puedo estar con los míos, y amar hasta la extenuación, y compartir lo que soy y lo que sueño. ¿Tal vez no estaría de más contemplar, una vez, de nuevo, la verdad desnuda de un Jesús que abraza a todos, que se ríe de los que se autodenominan perfectos, que habla de un Dios que es padre?

El huerto

*Entonces Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní”
(Mt 26,36)*

El lugar de la duda, de la oración desesperada, de la tormenta. El lugar de la noche atravesada por la indecisión. El lugar del miedo, y de la soledad...

En ese huerto tu oración habla de una lucha terrible, Jesús. ¿Entregarse o no? ¿Es tu vida un fracaso? ¿Huir o seguir hasta el final? ¿Qué sentido tiene todo esto? En ese huerto te veo tan humano, y al tiempo tan pleno... Tan inseguro, y sin embargo capaz de buscar claridad, y al final de acoger, perplejo y turbado, una situación que te desborda.

Tan solo... también yo a veces me siento solo, en medio de tormentas, y en busca de sentido... Descubrirte así, temblando, me hace sentirte extrañamente cercano. Y verte capaz de encontrar al Padre ahí es, ante todo, promesa y camino.

Señor, enséñame a buscar sin desesperar. A no rendirme. A luchar por aquello que merece la pena. Enséñame a ser fuerte en los momentos en que mi vida se asemeje a ese huerto de olivos y pesadilla... a no rendirme.

La casa de Caifás

“Los que lo habían arrestado lo condujeron a la casa del sumo sacerdote Caifás, donde se habían concentrado los letrados y los senadores” (Mt 26,57)

El lugar de la hipocresía, de la ceguera, de la tradición impuesta, de la incapacidad para imaginar alternativas. El lugar donde se quiere encorsetar a Dios en un libro, una ley o una historia... sin comprender que Dios desborda lo que percibimos... que es humano irlo descubriendo. Que el Abbá misericordioso es mucho más hondo que el juez de la ley. El lugar de los problemas imaginarios frente a los reales.

Ese Sanedrín que no te comprende, que te percibe como un hereje, como un blasfemo por tomar el nombre de Dios en vano, me recuerda tantos momentos en que en nuestra vida, en nuestras sociedades, y a veces, tristemente, en nuestra Iglesia, nos comportamos así... juzgando y prejuzgando. Instalados en unas convicciones que no nos permiten descubrir la gracia. Atados a una tradición que, en lugar de ser inspiración e historia, convertimos en una losa.

Señor, enséñame a vivir con apertura de mente, a ver en lo profundo. A dejarme sorprender. A no instalarme definitivamente en convicciones que me dan seguridad, pero me alejan de mis hermanos. Ayúdame a estar siempre dispuesto a conocerte un poco mejor.

El pretorio

“Llevan, pues, a Jesús a casa de Pilatos, al pretorio. Era temprano.” (Jn 18,28)

El lugar del poder... que no quiere problemas. El lugar donde, ante el conflicto, sale perdiendo el débil. Porque Pilatos no quería condenarte, pero prefiere lavarse las manos a enfrentarse a las autoridades judías. Prefiere la muerte de un inocente a los disturbios que harían tambalearse su posición. “A mí no me líes”.

Ese lugar en el que la estrategia termina llevando a la condena más injusta. En el que la política termina jugando con cartas manchadas de sangre. El lugar en el que se termina justificando todo en nombre de no se sabe muy bien qué valores, qué prioridades, qué justicia o qué paz.

Señor, enséñame a desenmascarar los lugares en los que la tentación de lavarse las manos es fuerte. Los espacios en los que pesa más la comodidad que la necesidad de otros. Dame, señor, coraje para actuar en conciencia, según tu evangelio.

El palacio de Herodes

“... y al saber que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que se encontraba por entonces en Jerusalén” (Lc 23,7)

El lugar de la risa floja, la fiesta y la despreocupación. El lugar de la alegría superficial. El circo en el que todo es etéreo, instantáneo, entretenido. “anda, Jesús, haz un milagrito”, “demuestra tu poder...” Esa corte caprichosa me resulta curiosamente actual.

Es el lugar en el que lo divertido y lo trágico se confunden. Donde lo superficial se come a lo auténtico, y lo frívolo disimula lo atroz. El lugar donde la vida ajena no es más que otro entretenimiento para alimentar un hambre insaciable...

Enséñame a tomar en serio las cosas serias, y a disfrutar con las cosas sencillas. No se trata de no saber disfrutar de la vida, pero sí de aprender a disfrutarla bien... Y no trivializar lo importante, sino respetar y vivir.

El Gólgota

“Cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, los crucificaron a él y a los malhechores” (Lc 23,33)

Ese monte de cruz, amor y llanto. Un lugar cargado de densidad. En él está el amor fiel y atravesado de una madre, la fidelidad de un discípulo y el coraje de aquellas que no abandonan; la esperanza herida de un ladrón bueno y el rencor ciego de un mal ladrón; el reconocimiento asombrado de un centurión, la burla incrédula de quienes no son capaces de comprender y piden pruebas; la indiferencia de quienes se reparten tus ropas; y, sobre todo, una muerte que es consecuencia de una forma de vida; una entrega que se fue haciendo de gestos, palabras, y obras; una vida que, pese a la apariencia de fracaso, va a explotar imparable; una entrega confiada en las manos de un Dios que, siendo misericordia, no puede dejar de serlo aunque todo haga pensar lo contrario.

Señor, enséñame, en los Gólgotas de este mundo, a seguir apostando, gritando y proclamando la VIDA, tu Evangelio, tu promesa... Que aprenda, en estos lugares, a dar la vida (que no es morir, sino vivir de una forma concreta: gastando a vida por otros.)

El sepulcro

“Lo descolgó, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca...” (Lc 23,53)

El espacio del silencio y de la espera. En el que parece que nada ocurre, (pero algo está germinando). El lugar del cansancio y cierta rendición. De una quietud callada.

Hay muchos espacios en nuestro mundo que se asemejan a este. Muchos lugares donde parece que se palpa la derrota... Pues bien, ese sepulcro en el que yace la Vida a punto de estallar, en el que la Palabra espera para volver a ser proclamada con estruendo, es hoy icono de esperanza para todas esas realidades vencidas y atravesadas, que siguen esperando que se haga la luz.

Señor, enséñame a esperar. A creer en las promesas, en tus promesas. Enséñame a sentir que, aunque no lo vea, la losa que cubre tantas realidades está a punto de romperse. Dame fe, Señor

NO PERDAMOS EL TIEMPO

Si el mar es infinito y tiene redes,
si su música sale de la ola,
si el alba es roja y el ocaso verde,
si la selva es lujuria y la luna caricia,
si la rosa se abre y perfuma la casa,
si la niña se ríe y perfuma la vida,
si el amor va y me besa y me deja temblando.
¿Qué importancia tiene todo esto,
mientras haya en mi barrio una mesa sin patas,
un niño sin zapatos o un contable tosiendo,
un banquete de cáscaras, un concierto de perros,
una ópera de sarna?
Debemos inquietarnos por curar las simientes,
por vendar corazones y escribir el poema
que a todos nos contagie.
Y crear esa frase que abrace todo el mundo;
los poetas debiéramos arrancar las espadas,
inventar más colores y escribir padrenuestros.
Ir dejando las risas en la boca del túnel,
y no decir lo íntimo, sino cantar al corro;
no cantar a la luna, no cantar a la novia,
no escribir unas décimas, no fabricar sonetos.
Debemos, pues sabemos, gritar al poderoso,
gritar eso que digo,
que hay bastantes viviendo debajo de las latas
con lo puesto y aullando,
y madres que a sus hijos no peinan a diario,
y padres que madrugan y no van al teatro.
Adornar al humilde
poniéndole en el hombro nuestro verso;
cantar al que no canta y ayudarle es lo sano.
Asediar usureros y con rara paciencia
convencerles sin asco.

Trillar en la labranza, bajar a alguna mina;
ser buzo una semana, visitar los asilos,
las cárceles, las ruinas; jugar con los párvulos,
danzar en las leproserías.
Poetas, no perdamos el tiempo,
trabajemos, que al corazón le llega poca sangre

Gloria Fuertes



San Ildefonso

Parroquia • Basilica Menor
Secretaría de la Virgen de la Capiña